

Antonio Machado y Baeza: El sentido de una crítica

cultura

“Antonio Machado y Baeza” se nos ofrece hoy como una esfera de atención crítica en apariencia suficientemente tratada —concédase a esta afirmación todo el valor relativo que el lector supone—, tal como puede desprenderse de la abundante bibliografía existente al respecto, bibliografía que recogí, describí críticamente o cité, según los casos, en el volumen *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (Baeza, 1983). No obstante, hay aspectos de este periodo poético y vital machadiano en los que no se ha hecho suficiente hincapié o a los que se ha deparado un tratamiento excesivamente parcial. Uno de esos aspectos es el sentido de la crítica que Antonio Machado realiza de Baeza y sus gentes.

En la introducción del volumen citado afirmaba, y repito ahora, que la estancia de Antonio Machado en Baeza provocó en él uno de los periodos más fecundos de su actividad literaria, bien como canto de un paisaje, bien como reacción en contra de una de las dos Españas, la España feudalizante, o bien en otras varias direcciones, descriptivamente hablando. Así, pues, independientemente de su inicial visión negativa de Baeza, el contacto con ese trozo andaluz de la realidad española dio como resultado una producción a todas luces importante, reconocida como tal por la generalidad de los críticos de Machado. Ahora bien, una vez reconocido globalmente el sentido positivo que la estancia baezana del poeta provoca en su producción, es necesario dar entrada a la cuestión que nos trae aquí: el sentido de la crítica de Baeza efectuada por don Antonio, aunque no sin antes recordar brevisísimamente algunos datos biográficos suyos.

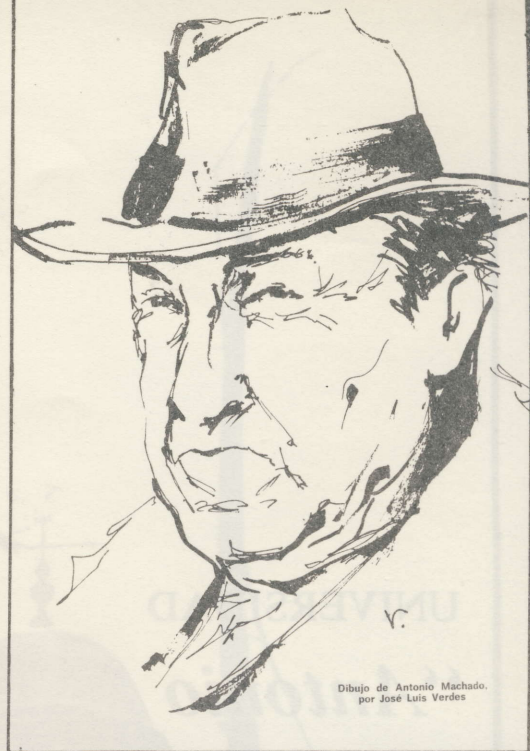
Así, baste saber que, tras la inesperada muerte de su joven esposa en Soria, Antonio Machado solicita traslado, concediéndosele la vacante de francés del instituto baezano. Allí lo encontramos ya en noviembre de 1912. Como es lógico vive un periodo muy delicado, del que da buena cuenta una serie de poemas escritos nada más llegar a la vieja ciudad, poemas que están presididos por el recuerdo de

Leonor y Soria.

Su nueva vida andaluza, se puede imaginar, es monótona, lo que le proporciona la oportunidad de encerrarse en múltiples lecturas, de adentrarse en el campo de la filosofía, movido por un doble interés, por la filosofía misma y por conseguir el título de licenciado, única posibilidad que le queda de poder abandonar la ciudad y trasladarse a Madrid o a otro lugar próximo a la Villa, porque don Antonio no se siente bien en Baeza. Así, pues, realiza sus estudios universitarios como alumno libre de la Universidad de Madrid y, bastón en mano, asiste con cierto rubor a los exámenes de libres. Por supuesto, obtiene la licenciatura con resultados oficialmente brillantes e incluso aprueba las asignaturas del doctorado. Así, pues, y tras los intentos de traslado a Alicante y Cuenca de 1915 y 1916, respectivamente, marcha a Segovia en 1919. Pero, y ésta es la verdad, no se olvidó nunca de Baeza. Ese “poblachón”, ese “rincón moruno”, esa “ciudad chiquita como un dedo” le provocó, como ya he dicho, una importantísima producción literaria e intelectual. Así, y aunque la trayectoria vital por la Baeza de primeros de siglo está salpicada de apreciaciones negativas, dio en última instancia resultados muy positivos, porque en Machado se confunden trayectoria poética y trayectoria vital, tal como afirma su hermano José en *Ultimas soledades del poeta Antonio Machado* (Soria, 1971): “Muchos se quejan de la falta de datos para hacer una biografía de Antonio, pero me parece que al decir esto no se han dado perfecta cuenta de la obra del Poeta. Esta biografía está en la vida interior que él mismo nos presenta, ya que la persona y su obra es, en este caso, indivisible”. No es casualidad por tanto que a raíz de su estancia en Baeza elabore sus mejores poemas sobre el tema de España. El choque de sus posiciones ideológicas, en las que tanto tuvo que ver la Institución Libre de Enseñanza, con estas cristalizaciones de una de las dos Españas provoca en él una fuerte reacción. Pero no debe entenderse su crítica en un sentido localis-

ta, no es Baeza exclusivamente lo que a él le preocupa, sino la ideología marcadamente feudalizante que domina entre buena parte de los habitantes de España, porque tras el extenso párrafo que voy a transcribir de su carta a Unamuno en la que se refiere a Baeza —la carta pudo ser escrita en 1913, según Aurora de Albornoz— dice textualmente, y lo adelanto: “Además, esto es España más que el Ateneo de Madrid”. El texto en cuestión es el siguiente: “Esta Baeza, que llaman Salamanca andaluza, tiene un Instituto, un Seminario, una Escuela de Artes, varios colegios de segunda enseñanza, y apenas sabe leer un treinta por ciento de la población. No hay más que una librería donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos. Es la comarca más rica de Jaén y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados en la ruleta. La profesión de jugador de monte se considera muy honrosa. Es infinitamente más levítica y no hay un átomo de religiosidad. Se habla de política —todo el mundo es conservador— y se discute con pasión cuando la Audiencia de Jaén viene a celebrar algún juicio por jurados. Una población rural encanallada por la Iglesia y completamente huera. Por lo demás, el hombre del campo trabaja y sufre resignado o emigra en condiciones tan lamentables que equivalen al suicidio. A primera vista parece esta ciudad mucho más culta que Soria, porque la gente acomodada es infinitamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas. En el fondo no hay nada. Cuando se escribe en estos páramos espirituales, no se puede escribir nada suave, porque necesita uno la indignación para no helarse también. Además esto es España más que el Ateneo de Madrid”.

Es curioso que tan conocido texto, cuyo sentido crítico es en su base el de los poemas de España, se ignora en numerosos artículos que tratan sobre el periodo baezano del poeta, artículos que fácilmente van cayendo en su-



Dibujo de Antonio Machado.
por José Luis Verdes

Campo de
Baeza



“Además, esto es España más que el Ateneo de Madrid”.

cesivas evocaciones lírico-biográficas cuando no en una repetidísima cita de aquellos poemas, magníficos, en los que don Antonio toma como eje el paisaje de Baeza —el paisaje andaluz añadido precisamente a *Campos de Castilla*— como si estos poemas no tuvieran también su concreto sentido crítico. Se equivocan, pues, quienes se han echado en brazos de estos poemas para ignorar o para contrarrestar así torpemente la abierta crítica planteada por otros textos poéticos y no poéticos, ofreciéndose de esta forma una inexacta imagen de lo que fue Baeza para nuestro poeta.

No voy a detenerme a analizar el sentido de la machadiana crítica abierta por razones de espacio y por intuirse sus líneas fundamentales. Sí lo voy a hacer, muy brevemente, del sentido crítico *oculto* de los poemas que cantan el paisaje de Baeza. Parto del principio de que el paisaje por sí mismo no es nada, ya que, más que la existencia de dos órdenes diferentes, uno natural y otro histórico, sólo existe una totalidad histórica en la que entra a formar parte lo que comúnmente llamamos naturaleza. Así, pues, no es conveniente distinguir en última instancia dos tipos de textos que obedezcan a dos lógi-



Farmacia Almazán



“Campo de Baeza
soñaré contigo
cuando no te vea.”

cas creadoras diferentes, una que uno y otro grupo de poemas tienen una misma lógica histórica. Por eso, afirmo que el hecho de que Antonio Machado elabore unos poemas, en cantidad considerable, de este tema durante su período baezano, tiene también un indudable sentido histórico. Sin don Antonio escribe los caminos blancos, las sierras de Cazorla y Mágina, el Aznaitín, los olivos, la tarde cenicienta, el agua en los cristales, el río Guadalquivir o, en otro sentido, pasea solo estas producciones literarias y actitud vital responden a la misma lógica en su raíz que los poemas del problema de

España o la carta a Unamuno, parcialmente citada, porque en última instancia si el hombre y el poeta caminan cada tarde a solas camino de la encina negra se debe a un rechazo de su medio social, al igual que calla durante las tardes de lluvia tras los cristales de la ya desaparecida farmacia de Almazán. Estas es, pues, una —hay otras muy importantes también— de las razones de su atención al paisaje, atención que como he dicho no tiene una motivación estética, sino radialmente histórica, como histórica es ya no sólo el origen de su atención, sino la misma mirada del poeta que en ese ancho

paisaje ve surcos en la tierra, yuntas que aran y pardas sementeras. De ahí que cuando ya esté muy lejos de la noble ciudad andaluza, en Segovia, añore sola y exclusivamente el campo de Baeza y no a sus gentes, una nueva crítica a una de las dos Españas materializada en este caso e Baeza. Me refiero a sus conocidos versos, a veces ingenio de tantos trabajos críticos sobre el tema:

“¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!”

Antonio CHICHARRO
CHAMORRO

En 1983 los seminarios sobre teatro se impartían en el seno del Curso de Filología Española y Curso de Teatro. En 1984, se creó con plena autonomía e independencia el Curso de Teatro, al que desde entonces se ha procurado dotar de unas enseñanzas vivas, prácticas en lo posible. Para este año se pretende ofrecer en un tanto por ciento muy elevado este tipo de enseñanzas, lo que tiene como consecuencia limitar las plazas a la mitad que el año pasado.

El curso consta de tres seminarios, aunque uno de ellos de doble duración que los restantes, sobre: “Del texto al espectáculo: bases para una puesta en escena”, “Taller de interpretación” y “Aspectos de una visión realista en el teatro”. Los profesores responsables de los mismos son: Antonio Andrés Lapeña, del Instituto de Teatro de Sevilla y dramaturgo en el sentido actual del término; Jordi Mesalles, director teatral catalán y profesor del Instituto de Teatro de Barcelona; y, por último, Lauro Olmo, conocido autor teatral.

En el primer seminario se va a tratar de construir la dramaturgia de un texto de Brecht. En el “Taller de interpretación” se va a trabajar entre dos y tres horas diarias a lo largo de las dos semanas que dura el Curso. En ambos casos las enseñanzas son teórico-prácticas.

El seminario impartido por el autor de *La camisa* aspira a ofrecer la posibilidad de una revisión del principio del realismo y la posibilidad del establecimiento de un contacto estrecho entre esta personalidad de nuestro teatro de posguerra y la gente nueva del teatro.

Estos seminarios se completan también con un ciclo de coloquios en los que intervendrán personalidades del mundo del teatro.

Antonio CHICHARRO CHAMORRO